

**Texto-** Marcos 16:1-20

**Título-** Ha resucitado; no está aquí

**Proposición-** Debido a la confianza que tenemos en la resurrección de Cristo, no tenemos que temer, sino vivir en fe y obediencia, sirviendo a Dios con nuestras vidas

**Intro-** Estamos viviendo en días de incertidumbre- incertidumbre en cuanto a la vida, e incertidumbre en cuanto a la muerte. Por supuesto, el mundo siempre ha sido así- y nosotros, seres humanos mortales, nunca hemos podido saber nada del futuro, ni tener ninguna certidumbre de lo que mañana traerá. Salomón dijo en Proverbios 27:1, “No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará de sí el día.” Pero además de la incertidumbre normal que es nuestra en la vida, estos meses de pandemia han mostrado que no controlamos nada- ni cuándo vamos a morir, ni cuándo nuestros seres queridos van a morir, ni en cuanto a nuestros trabajos, ni nada.

Pero como cristianos, aunque no controlamos nada, aunque no sabemos cuándo vamos a morir o si vamos a seguir en nuestros trabajos ni nada así, no tenemos que temer el día de mañana- y no tenemos que temer la muerte. ¿Por qué? ¿Qué es lo que nos da la confianza en esta vida? ¿Qué es lo que nos da la confianza en lo que va a pasar después de la muerte? ¿Por qué no tememos la muerte? Por lo que apenas leímos- porque Cristo ha resucitado. Tenemos la confianza, no tememos, debido a las palabras del ángel aquí en el versículo 6- “ha resucitado, no está aquí.”

Ésta es la base de nuestras vidas cristianas, la base de nuestra confianza en la vida después de la muerte- Cristo no está en la tumba, sino que ha resucitado. Por eso, Sus hijos, nosotros que hemos sido comprados con Su sangre, tenemos la confianza de la vida eterna. Es un problema que muchas veces los cristianos solamente piensan en la resurrección de Cristo una vez al año, cuando llegue semana santa y el día de la resurrección. Pero la razón por la cual nos reunimos el domingo en vez del sábado es porque Cristo resucitó el primer día de la semana- cada domingo es una oportunidad para meditar en la resurrección de Cristo de entre los muertos.

Entonces, aquí al final de este libro de Marcos, después de estudiar la muerte de Cristo, Su sacrificio por nosotros, terminamos con los temas de la resurrección y la ascensión- dos temas necesarios para la salvación y la vida cristiana. Es común hoy en día para la gente negar y burlarse de la creencia en la resurrección de Cristo- dice que es una cuenta de hadas para personas débiles, para personas que no son muy inteligentes. Pero la resurrección de Cristo es esencial para la fe cristiana- I Corintios 15 explica esta verdad en detalle. Pablo dice, por ejemplo, “Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe... Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.”

Como cristianos, creemos en la resurrección- y como vemos aquí, y en los otros evangelios, no es una fe ciega, sino una fe con muchas pruebas. Podemos creer en la resurrección, sin ninguna duda- y después, por supuesto, no nos quedamos con nada más un acuerdo meramente intelectual, sino queremos entender cómo nos afecta- cómo deberíamos vivir a la luz de la resurrección.

Entonces, podemos aprender hoy que debido a la confianza que tenemos en la resurrección de Cristo, no tenemos que temer, sino vivir en fe y obediencia, sirviendo a Dios con nuestras vidas. Vamos a considerar nuestra confianza en la realidad de la resurrección, y después cómo deberíamos vivir a la luz de esa realidad.

## **I. Podemos confiar en la realidad de la resurrección de Cristo**

Vivimos en un tiempo cuando la gente se burla de la idea de cosas sobrenaturales. Vivimos en un mundo de ciencia, de personas informadas y con conocimiento. Según ellos, ya hemos evolucionado más allá de creer en milagros, en cuentas de hadas, como encontramos en la Biblia. Esta actitud esperamos de los incrédulos, pero es fuerte cuando nos damos cuenta de que es una actitud dentro de iglesias hoy en día también- entre personas supuestamente cristianas.

Un cristiano tiene que creer en milagros- y obviamente la resurrección de Cristo es un milagro, porque naturalmente nadie regresa de entre los muertos. Pero te sorprenderías de cuantas personas que dicen que son cristianos que también dicen que no creen en milagros, que no creen en la resurrección física de Cristo. Imposible- si alguien no cree en los milagros, y así, no cree en la resurrección de Cristo, no es un hijo de Dios.

Pero nosotros sí podemos creer y confiar en la realidad de la resurrección de Cristo. En los evangelios- incluyendo aquí en Marcos- tenemos muchas pruebas de la veracidad de la realidad de la resurrección de Cristo. Empezamos en el versículo 1 vemos lo que pasó con las mujeres. Al final del capítulo anterior leímos que ellas estaban mirando de lejos cuando Cristo fue crucificado, y también que vieron en donde José ponía el cuerpo de Cristo. Entonces, pasando el día de reposo algunas mujeres fueron para ungir a Cristo con las especias aromáticas que habían comprado.

Y ellas encontraron la tumba abierta y vacía, y un ángel quien les anunció, “No os asustéis; buscáis a Jesús nazareno, el que fue crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el lugar en donde le pusieron.” Estaban asustadas, por supuesto, al ver la tumba abierta, y también ver un ángel y escucharle hablar. Por eso el ángel les dijo que no tuvieran miedo- que Jesús, quien había sido crucificado, había resucitado- ya no estaba en la tumba. Y para probarlo, dijo que podían mirar el lugar en donde le pusieron- mirar en la tumba y ver que no estaba. Después el ángel les encargó con un mensaje para los discípulos.

Entonces, ellas vieron con sus propios ojos la tumba vacía, y escucharon lo que el ángel les dijo. Esto es algo muy interesante- lo que es impactante de este pasaje es que los primeros testigos fueron mujeres. No pensamos nada de esto hoy en día, pero en ese entonces, el testimonio de una mujer no fue permitido ante un tribunal- las mujeres fueron consideradas no confiables- no podían testificar en un juicio.

Si una persona quisiera inventar la historia de la resurrección, nunca, bajo ninguna circunstancia, hubiera dicho que las mujeres fueron los primeros testigos- el testimonio de una mujer no fue aceptado en esos días. Entonces, el mero hecho de que Marcos- y los demás escritores de los evangelios- hablan de las mujeres como los primeros testigos de la resurrección de Cristo es una gran prueba de su veracidad.

Ahora, fíjense en el hecho de que, aunque su testimonio es lo que nos da a nosotros confianza en la resurrección, ellas, en ese momento, tenían mucho miedo- estaban confundidas. Dice que se espantaron, y aun después de que el ángel les había hablado, dice el versículo 8 que “les había tomado temblor y

espanto.” Tenían mucho miedo, y no sabían qué decir. Vemos, claramente, que las mujeres no esperaban una resurrección. Ni los propios discípulos tampoco, como vemos más adelante en el versículo 14, cuando Cristo tenía que reprochar a Sus discípulos por su falta de fe. Ellos deberían haber sabido mejor- Cristo les había dicho que iba a morir y resucitar. Pero sus expectativas habían sido erróneas, y por eso fueron aplastados por la muerte de Cristo- no sabían qué hacer- y no creían cuando Su resurrección les fue anunciada.

Pero gracias a Dios, nosotros podemos tener la fe, porque entendemos- porque tenemos evidencia. No deberíamos ser incrédulos y tener dureza de corazón- en cuanto a la resurrección, sin duda, pero también en cuanto a otras cosas que Dios nos ha dicho en Su Palabra. Puede ser muy fácil para nosotros criticar a los apóstoles por su falta de fe, pero ¿es la nuestra mucho más grande y fuerte? Tenemos la Palabra inspirada de Dios que nos dice quién es Dios y cuán fiel es y lo que nos ha prometido- pero nosotros tampoco siempre creemos, no siempre confiamos en Dios y en lo que Él nos ha dicho. Que aprendamos de la resurrección, de las mujeres y los apóstoles aquí, para que nosotros creamos y confiemos en Dios.

Entonces, las mujeres fueron los primeros testigos a la resurrección de Cristo- es una primera prueba de la realidad de Su resurrección. Ahora, las demás pruebas de la realidad de la resurrección se encuentran en las apariencias de Cristo, empezando en el versículo 9,

Pero antes de verlas tenemos que platicar de manera breve en cuanto a esta última sección de Marcos- vs. 9-20. Algo de contexto primero- no tenemos los manuscritos originales de la Biblia- se llaman los autógrafos- así como tampoco tenemos el arca de Noé, el arca del pacto, cosas así. Probablemente es bueno que no los tenemos, porque el ser humano es muy idólatra- podemos ver esto en la iglesia católica romana, y cómo la gente venera y adora lo que son supuestamente los huesos de los santos y la cruz de Cristo y cosas así.

Entonces, lo que tenemos son copias- copias de los manuscritos originales de la Biblia. Y tenemos toda la confianza en las copias que tenemos- Dios ha prometido preservar Su Palabra, y lo ha hecho. Leemos en Marcos 13:31 que Cristo dijo, “el cielo y la tierra pasarán, pero Mis palabras no pasarán.” También en Lucas 16:17 Cristo dijo que sería más fácil que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley- es decir, la parte más pequeña de una letra hebrea. Por eso, como cristianos, creemos en la preservación de la Palabra de Dios tanto como creemos en la inspiración de la Palabra de Dios. Tenemos miles y miles y miles de copias- muchísimas más copias que cualquier otro libro jamás escrito.

Hay diferencias entre las copias- creo que podemos entender esto. Si te cuesta trabajo entender por qué, te reto a que te sientas un día y copias el libro de Mateo, por ejemplo- a mano- y ver cuántos errores cometes. Pero Dios ha preservado Su Palabra de tal manera que, aun con todas las copias, y algunas diferencias, normalmente cuando los eruditos comparan los manuscritos pueden ver cómo y por qué entró el error, lo que es el texto original- y ante todo, porque ninguna doctrina del evangelio es afectada.

De vez en cuando hay pasajes que cuestan más trabajo- más trabajo entender las diferencias, o más trabajo llegar a una conclusión en cuanto a cómo debería ser la traducción. Tales pasajes son muy pocos- yo nada más veo como 3 en todo el Nuevo Testamento- pasajes que son muy difíciles. Pero de estos 3, uno es Marcos 16:9-20- porque, aunque aparece en la mayoría de las copias de la Biblia que tenemos, en algunos de los manuscritos más antiguos no aparece- el libro termina con el versículo 8.

Para entender- a veces hay una frase, un versículo- o en este caso, algunos versículos- que aparecen en una copia y no en otra. ¿Por qué? ¿Porque la persona quería cambiar la Palabra de Dios? No. En algunas traducciones de la Biblia, por ejemplo, Marcos 16:9-20 no aparece- o está en la nota de pie- pero no porque los traductores y editores de esa versión querían quitar una parte de la Palabra de Dios, sino porque los manuscritos que estaban usando no incluían tal pasaje, tales versículos.

Podemos entender que, a veces, copiando un manuscrito, una persona podría brincar una línea, o algunas líneas- aunque sería muy raro para una persona brincar la última parte de un libro. Normalmente lo que pasó es que algo fue agregado- ni a propósito, a veces, sino que, por ejemplo, un escriba quería poner un comentario en la margen, y más adelante alguien copió el comentario como parte del texto mismo- que es lo que creo que pasó con I Juan 5:7, que estudiamos hace años.

O aquí en Marcos, una posibilidad es que el texto original terminó con el versículo 8- como es en los manuscritos más antiguos- pero puesto que parecía una manera tan rara terminar un libro, más adelante alguien escribió la conclusión, versículos 9-20- tal vez basada en otros evangelios.

Pero aun si estos versículos no fueron escritos por Marcos, sí fueron aceptados en la iglesia primitiva como parte la Palabra de Dios. La iglesia no tiene el derecho de declarar algo como la Palabra de Dios, pero lo que hizo fue reconocer lo que ya era la Palabra de Dios. Entonces, en este caso, algunas personas que vivían mucho más cerca al tiempo de su escritura fueron convencidas que estos versículos formaron parte de la Palabra inspirada de Dios. Por ejemplo, el padre de la iglesia Ireneo citó Marcos 16:19 como algo inspirado en el año 180- incluí la cita en el boletín de hoy- así como también Justino Mártir, más temprano en el mismo segundo siglo. Entonces, tenemos la evidencia de que, a esa fecha tan temprana, estos versículos estaban en los manuscritos del libro de Marcos- y que, por lo menos algunos padres de la iglesia creyeron que esta sección pertenecía a la Palabra inspirada de Dios.

Entonces, una posibilidad es que Marcos escribió versículos 9-20- pero parece poco probable, porque los manuscritos más antiguos no los tienen, y porque parece como casi una segunda conclusión. Pero no hay duda de que estos versículos sí fueron reconocidos como parte de la Palabra inspirada de Dios tan temprano como el año 150, 180. Entonces, aunque podría ser raro para nosotros pensar así, aun si no fueron escritos originalmente por Marcos, si fueron aceptados por la iglesia como canónicos- como inspirados y parte de la Palabra inspirada de Dios- también nosotros podemos.

Y lo que también nos ayuda mucho con estos versículos es que todo lo que dicen también vemos en otros evangelios. Entonces, podemos tener confianza en lo que leemos- no hay nada aquí, sino una sola frase, que no se encuentra en otras partes no debatidas de la Palabra de Dios.

En estos versículos, entonces, vemos más pruebas de la realidad de la resurrección. En los versículos 9-11, vemos la apariencia del Cristo resucitado a María Magdalena, así como también leemos en Juan 20:1-8. En los versículos 12-13, leemos de Su apariencia a dos que iban de camino, yendo al campo- son los 2 discípulos en el camino a Emaús, de quienes leemos en Lucas 24. Y en el versículo 14, la apariencia de Cristo a los 11, como también vemos en Juan 20 empezando en el versículo 19.

Entonces, Cristo sí resucitó- el Padre resucitó a Su Hijo, la muerte no podía vencerle. Apareció a muchos, como también leemos en I Corintios 15- así que, no hay razón para dudar de lo que sucedió.

Podemos tener toda la confianza en la realidad de la resurrección de Cristo- y así, tener toda la confianza en nuestra salvación, y en la vida eterna que nos espera con Él para siempre.

En segundo lugar, vemos que

## II. Necesitamos vivir a la luz de la realidad de la resurrección de Cristo

Enfatizo esto, porque la parte práctica es tan importante como la parte doctrinal- son dos lados de la misma moneda. No puedes vivir en confianza en esta vida, o esperanza de la vida por venir, sin creer que Cristo resucitó de entre los muertos. Pero no tiene sentido creer en el hecho de que Cristo resucitó, y después vivir como que realmente no sucedió.

Podemos ver la parte práctica en nuestro pasaje. Después de leer de las diferentes apariencias de Cristo, tenemos Sus palabras a Sus discípulos en el versículo 15 [LEER]. Esto obviamente es la Gran Comisión, que encontramos también en Mateo 28:18-20.

Vemos al Cristo resucitado mandando y equipando a Sus seguidores a salir y evangelizar el mundo. Ellos no tenían el derecho de tener un conocimiento de la resurrección de Cristo, y gozarse, y ya- guardarlo solamente para ellos- sino que tenían una responsabilidad para evangelizar- para decir a otros lo que Cristo hizo- para predicar Su vida, Su muerte, y Su resurrección. Y predicarlo, como dice, a todo el mundo- predicar a toda criatura- cosa que vemos empezando en el libro de Hechos, y que todavía es mandamiento para nosotros.

Una persona que realmente cree en la resurrección de Cristo, la resurrección de su Salvador, no va a guardar silencio, sino va a querer compartir el mensaje en todos lados. Vemos aquí que la responsabilidad empezó con las mujeres- fueron mandadas a decir a los discípulos lo que había pasado. Después ellos fueron mandados a predicar a todo el mundo- y nosotros también, los discípulos de Cristo, los hijos de Dios, seguimos con el mismo mandamiento y la misma responsabilidad- el gozo- de compartir la gloria de Dios y el evangelio de Jesucristo en todo el mundo.

Y el contenido de nuestro mensaje, de nuestro evangelismo, es lo que vemos en el versículo 16 [LEER]. Esto es el mismo mensaje que vemos en los evangelios- creer en Cristo y serás salvo. Aun incluyendo la parte del bautismo es lo mismo que Pedro predicó en Hechos 2:38- “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados.”

Ahora, en primer lugar, no está diciendo que el bautismo es parte de la salvación- nada más tienes que ver que las dos frases aquí no son paralelas. No dice, “mas el que no creyere y no sea bautizado será condenado.” Entonces, como vemos en el resto de las Escrituras, la salvación es por la gracia de Dios, no por ningún mérito nuestro, no por ninguna obra. Ser bautizado no te salva- no hace nada para cambiar tu relación con Dios.

Pero, en la Biblia, el bautismo siempre está estrechamente vinculado con la salvación- la Biblia no sabe nada de una persona que es un cristiano y no es bautizado. Hoy en día entendemos que la gente a veces necesita un poco de tiempo después de su salvación para comprender más plenamente la doctrina básica de la cristiandad, entender lo que es el bautismo, para que pueda tomar el paso con entendimiento. Pero la persona que dice que es un cristiano, pero no quiere ser bautizado- o espera años- esto no tiene sentido,

bíblicamente. El bautismo es una parte importante de la vida cristiana, una parte relacionada estrechamente con la salvación.

Entonces, el mensaje que debemos predicar a todo el mundo, conforme a las palabras de Cristo aquí, y en otras partes de las Escrituras, no es, “Dios te ama y tiene un plan maravilloso para tu vida.” Esto no es el evangelio. Las buenas nuevas de la salvación en Cristo son, “cree en Cristo- entiende quién es- arrepíentete de tus pecados, y cree que solamente Cristo te puede salvar.” Cristo dijo en Juan 3:16 y 18, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna... El que en Él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Tenemos que predicar que todos nacen en pecado- separados de Dios, enemigos de Dios, negándole y rechazándole. Leemos en Romanos 1 que las cosas invisibles de Dios se hacen claramente visibles desde la creación- nadie tiene excusa. El problema del ser humano es que sabe que hay un Dios, pero no quiere someterse a Él. Por eso, cambian la gloria de Dios por otras cosas, y son condenados por su propia decisión de no querer a Dios.

El contenido del evangelio que predicamos, entonces, incluye la vida, la muerte, y la resurrección de Cristo. En I Corintios 15:3-4 Pablo dice que había predicado “que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.” También dijo en Romanos 4:25 que Cristo “fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.” Si creemos en el Cristo resucitado, nuestra responsabilidad es tomar el mensaje de la salvación- el mensaje de Su vida, Su muerte, y Su resurrección, y predicarlo a todos.

También podemos vivir a la luz de la realidad de la resurrección de Cristo cuando vivimos sin miedo, sino con fe. Esto vemos en los versículos 17-20 [LEER]. Sabemos que Cristo dio dones especiales a los apóstoles, incluyendo echar fuera demonios- esto hemos estudiado en este mismo libro, y continúa en el libro de Hechos. Dice que hablarán nuevas lenguas- esto fue cumplido en el libro de Hechos, cuando vino el Espíritu Santo sobre los apóstoles. Dice, “tomarán en las manos serpientes”- esto pasó con Pablo en Hechos 28- cuando estaba en la isla de Malta, después del naufragio de su barco, leemos que Pablo estaba recogiendo ramas secas para el fuego, y una víbora le mordió. Las personas indígenas de la isla sabían que la serpiente era venenosa, y esperaban su pronta muerte- pero dice que Pablo, “sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció.”

No leemos en la Biblia de alguien bebiendo algo mortífera sin causarle daño, pero aparentemente en la historia de la iglesia primitiva hay una historia de esto. Y finalmente, “sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”- también vemos esto en el libro de Hechos- por ejemplo, Pedro sanando al hombre cojo a la entrada del templo, en Hechos 3.

Entonces, son las señales que Cristo dio a Sus apóstoles. Y quiero enfatizar esto- que son señales que Dios dio a los 11 apóstoles aquí, porque estos versículos no son normativos para todos. Es decir, no son promesas generales para todos los cristianos en todo tiempo, sino sabemos del resto de la Biblia que los apóstoles fueron diferentes- especiales. Lean conmigo II Corintios 12:12 [LEER]. Había señales de los apóstoles- algo diferente, algo que los apóstoles tenían que les caracterizaron- señales de un apóstol. Ahora, hoy en día, no hay apóstoles- en Hechos 1 leemos de los requisitos de un apóstol, incluyendo haber visto a Cristo en la carne. Nadie hoy en día ha visto esto- no hay apóstoles hoy en día. Así que, podemos

decir con confianza, que tampoco hay las señales de un apóstol hoy en día. Y esto tiene sentido, por lo que leemos en Efesios 2:20 [LEER]. Los apóstoles y los profetas eran el fundamento- el fundamento del edificio cuya piedra angular es Cristo- entonces, se refiere a la iglesia. Los apóstoles- y sus señales- pertenecían a la etapa de poner el fundamento de la iglesia. Ahora, ya puesto el fundamento, no necesitamos otro- vamos construyendo sobre el fundamento, y no necesitamos ni a los apóstoles ni sus dones. Sin duda, esos dones fueron ejercidos en la iglesia primitiva, para probar la veracidad del nuevo mensaje. Pero hoy en día, puesto que no hay apóstoles, tampoco creemos que sus dones estén con nosotros- y esto está bien, porque no los necesitamos- no necesitamos regresar al fundamento, sino construir sobre él.

Ahora, esto no significa que no creemos en la obra y el poder del Espíritu Santo- Él sigue obrando, sigue cumpliendo soberanamente la voluntad del Padre en este mundo, como Él quiera. Pero rechazamos la creencia que los dones especiales de los apóstoles y la iglesia primitiva todavía existen hoy en día. No estamos limitando el Espíritu Santo, sino que estamos poniendo atención a lo que Él mismo escribió en la Biblia, para entender que hoy en día Él ha decidido obrar de otra manera.

El énfasis aquí, en este pasaje, es que Cristo iba a estar con ellos, dar estas señales a Sus apóstoles, y por eso no tenían que tener miedo. Nosotros no tenemos los mismos dones, no podemos decir que podemos manejar serpientes ni beber veneno- pero sí somos protegidos por el mismo Cristo- el Cristo resucitado. El mismo poder que resucitó a Cristo de entre los muertos es nuestro como hijos de Dios.

Y ante todo, nuestra confianza no está en señales milagrosas- Dios puede darnoslas si a Él le plazca- pero nuestra confianza como cristianos está basada en lo que leemos en los versículos 19-20- la confianza en el Cristo ascendido y sentado a la diestra de Dios [LEER]. Leemos de la ascensión también en Lucas 24 y en Hechos 1.

Ahora, entiendan esto- generalmente la gente hoy en día se enfoca en los versículos 17-18 y estas señales milagrosas como algo que la iglesia necesita para probar la presencia y el poder de Dios entre ellos. Pero no- la clave aquí es la ascensión- es la ascensión de Cristo que nos asegura de Su presencia y Su poder con nosotros. La ascensión parece ser la doctrina olvidada en la iglesia cristiana hoy en día- y aun en este mensaje no tenemos muchísimo tiempo para considerarla- pero Dios mediante pronto vamos a empezar un estudio del libro de Hechos en los segundos cultos, y también considerar el tema de la ascensión de Cristo.

Pero la ascensión de Cristo es importante debido a la confianza que nos da. Nos da la confianza porque confirma que Cristo resucitó. Nos da la confianza porque nuestro Salvador está reinando- entró al cielo exaltado como Rey, ya ahora está reinando. Nos da la confianza porque cuando entró al cielo, y el Padre le recibió a Su diestra, mostró que Su sacrificio fue aceptado y que nuestros pecados son perdonados. Nos da la confianza porque está sentado- sentado a la diestra del Padre- siempre intercediendo por nosotros.

Y vemos en el versículo 20 que el Cristo ascendido sentado a la diestra de Dios, está ayudando y fortaleciendo a Su pueblo. Los apóstoles salieron, predicando en todas partes- como leemos en el libro de Hechos- ahora fortalecidos- no dudando, sino con valor, con denuedo predicando el evangelio de Jesucristo.

Cristo estaba confirmado la Palabra con las señales que la seguían- como ya vimos. Y hoy Cristo sigue confirmando Su Palabra- con diferentes señales, pero lo hace. Nos ayuda y nos fortalece desde Su posición

sentado a la diestra de Su Padre, reinando, intercediendo, fortaleciendo a Su pueblo. Esto es lo que nos da confianza en la vida cristiana- no que tenemos o queremos algunas señales milagrosas, sino que el Cristo resucitado y ascendido está sentado a la diestra de Dios, ayudándonos y confirmando Su Palabra en nuestras vidas.

Y este libro termina con la palabra, “amén.” Lo que hemos estudiado es la verdad. La palabra significa, “así sea”- así sea para nosotros- que confiemos en el Cristo resucitado y ascendido.

**Conclusión-** Entonces, ¿tú crees en la realidad de la resurrección de Cristo? Es necesario para tu salvación- un Salvador muerto no puede darte vida. Él tiene que estar viviendo ahora para salvarte y darte la nueva vida, la vida eterna, que necesitas- solamente un Salvador vivo puede salvarte de tus muchos pecados.

Pero también, cristiano, la resurrección no es algo que deberíamos recordar solamente una vez al año- es lo que da la confianza para tu vida- confianza durante la pandemia- es lo que te hace no temer la muerte- es lo que te santifica. Pablo dijo en I Corintios 15:20, “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.” Él no está en la tumba- ha resucitado- y por eso, tú y yo, como hijos de Dios, tenemos la confianza de nuestra resurrección y la vida eterna con Dios.

¿Cómo vas a responder? ¿En miedo, y sin obedecer? ¿En incredulidad? ¿O en gozo y servicio? Responde pidiendo a Dios por la salvación que necesitas- cristiano, responde sirviendo a Dios- evangelizando y diciendo a otros lo que Cristo ha hecho- con confianza en Él.

Porque debido a la confianza que tenemos en la resurrección de Cristo, no tenemos que temer, sino vivir en fe y obediencia, sirviendo a Dios con nuestras vidas.

Preached in our church 9-6-20